

# *La piel del mar*

Lucía Maya y Vicente Quirarte



## LLUVIA SOBRE EL MANATÍ

Por mano de varón, sus maravillas.  
Los músculos de un hombre levantaron  
sus cumbres y sus puentes;  
le tensaron la piel sobre los huesos,  
la pulieron a fondo entre los muslos,  
dura y terrible y nimia en los pezones;  
de pétalos mojados ambas bocas.  
Del talento de un hombre la sustancia  
que lubricó su entraña.  
Y al final de la hechura,  
la mano de varón abrió la herida  
que a un tiempo da la luz y da la muerte.

A tanta perfección, puerta cerrada.  
Fue mano de mujer la curadora:  
De sudor de mujer, la aguja de diamante;  
de su saliva, el hilo en nudos ciegos;  
de sus aceites íntimos, el bálsamo  
que extinguió los rigores del naciente.  
Con nombre de mujer nació la lluvia  
para lavar la sangre derramada.

## NAVEGANTE

La memoria es un barco de papel  
donde puedes guardar una ballena.  
Armado en astilleros del pupitre,  
lo doblan manos frescas de muchacha,  
navega sin ceremonias previas  
y resiste las peores marejadas.  
Se sabe la piel del mar y no lo teme.  
Con su velamen de papel periódico  
y sus jarcias de tinta,  
se embriaga como el barco del maldito  
o asesina gaviotas  
como el viejo marino que navega sin rumbo.  
Pero hay un punto débil que conduce al naufragio:  
este barco navega por los sueños  
y si tú lo despiertas  
nadie sabrá qué hacer con su locura.





### SIRENA DE LOS SUEÑOS

Visten jubón de seda las amargas  
y nos vuelven al tiempo del despojo.  
No les tengas piedad:  
que dejen en paz tu sueño a la deriva.  
Les abrirás la puerta:  
bien conocen los pozos donde bebes,  
la luz de la tragedia, esto que somos.

Pinta para esas niñas hechiceras:  
en su mano la flor reconquistada  
ilumina los puentes destruidos.

Por la noche las niñas se sublevan.  
visten piel de ola, en sus jardines  
crecen las lentas flores carniceras.  
Mas conocen el látigo certero:  
el lápiz con que trazas sus heridas.

La belleza es un lento aprendizaje:  
mira por la ventana  
a bordo de sus naves tus muñecas  
a salvo en el calor de sus inviernos,  
arder *bajo la sombra de la luna.*

## MEMORIA DE LA SAL

*Para Adriana Cuenca*

Bienaventurada la mujer que mire  
una ballena,  
la aleta prodigiosa  
que es tan potente y firme,  
tan armada de huesos y tejidos  
como los largos muslos  
de las hembras terrestres.  
Bienaventurada la que conozca,  
en la ballena que emerge en pos de aire,  
el pulmón victorioso de la vida,  
el fuelle gigantesco  
de esa vaca profunda del océano  
que, igual a las altas mujeres de la tierra,  
siente crecer su cuerpo  
y canta las canciones de cuna del nonato.  
Bienaventurada quien escuche

el ronco ritual del macho  
en vigilia de amores, mar adentro,  
y los violines niños del cachorro  
afinar el silencio en la bahía.  
Bienaventurada la mujer  
que con la lengua pulse la sal de la mañana  
y al tiempo que su vientre se ilumine  
ante sus ojos pase  
un coro de ballenas con sus nuevos infantes,  
grávidas las hembras,  
orgullosos el varón de la manada.  
Bienaventurada aquella  
que en la brisa marina reconozca  
que ella también va llena  
y es creatura dilecta de los mares,  
donde nació su historia. ♦

